

## Capítulo 122

### Enredo (2)

1.

Tan pronto como Amelia regresó a su habitación, se desplomó, como si sus piernas hubieran perdido toda la fuerza.

La intensa excitación que se asemejaba al calor abrasador del desierto se desvaneció gradualmente, reemplazada por un sentimiento de autodesprecio.

Se culpaba a sí misma por sucumbir a la tentación que debería haber resistido.

Entretener su cuerpo con el de él en ese momento era algo que nunca debería haber hecho.

Después de todo, su memoria aún no había regresado por completo.

Se odiaba a sí misma por seducir a Siwoo con su cuerpo cuando él no sabía nada sobre todas sus circunstancias. Sin mencionar que lo hizo para satisfacer sus propios deseos egoístas.

No solo eso, tampoco debería haber pronunciado esas disculpas.

También estaba su audacia al esperar que él la perdonara una vez que sus recuerdos regresaran.

“Hic...”

El miedo la abrumaba.

Al temor de la mirada que él le lanzaría.

Temía la posibilidad de que él albergara odio en su corazón después de recordar todo.

Hace un momento, creía que podría soportar cualquier palabra dura mientras él estuviera a salvo.

Pero, a medida que pasaba los días felices con él, su corazón comenzó a cambiar.

Se volvió más débil.

Sentía que ya no podía soportar ver su rápido crecimiento.

“Maestra... ¿Qué debo hacer...?”

Por más que suplicaba, nadie le daba una respuesta.

Su pecho se apretaba, asfixiándola. La sensación era similar a ahogarse.

-¡Toc!

De repente, una cierta botella de poción rodó alrededor de sus pies. En ese momento, ella intentaba contener sus gritos, temerosa de que pudieran llegar a los oídos de Siwoo.

La recogió distraídamente.

“Si tan solo no tuviera esto...”

Pensaba que si esta poción desconocida dada por la Duquesa Keter no existiera, podría continuar viviendo esta vida para siempre.

Pasar sus días con Siwoo en esta cabaña, donde sus felices recuerdos seguían acumulándose, recibiendo su mirada afectuosa.

En este dominio de verdades olvidadas y falsas consoladoras, podían compartir palabras de amor, profundizar en investigaciones mágicas, pintar diversos cuadros, tocar el violín, hornear pasteles y dar paseos tranquilos.

“Feliz... para siempre...”

Cuando murmuró esas palabras, partículas mágicas flotaron en su mano.

Estas diminutas partículas poseían el poder de evaporar instantáneamente la botella hasta su contenido mediante un calor intenso.

‘Si tan solo pudiera ser un poco más astuta.’

‘Si tan solo pudiera ceder un poco.’

‘Este sería mi último intento de escapar.’

Era consciente de que esta era una acción que no debería tomar.

Era una acción que pisotearía su libre albedrío.

‘Pero, ¿acaso él no era feliz viviendo su vida conmigo?’

Durante este mes que habían pasado juntos, Amelia había visto más de sus sonrisas en comparación con los cinco años de su vida como su esclavo.

Además...

Siempre podría compensarlo dándole una vida más feliz en el futuro.

Mientras pudiera devolverle la felicidad que le quitó, durante toda su vida, hasta el día en que envejeciera y dejara este mundo.

Si multiplicara esa felicidad que robó, entonces...

Mientras acercaba la llama a la etiqueta pegada a la botella, algo llamó su atención.

La corona de flores que Siwoo le había hecho.

Usó un hechizo de conservación en su corona y la colgó junto a la ventana como un atrapasueños.

Este fue el regalo que Siwoo le había dado cuando aún estaba en forma de niño.

En el momento en que sus ojos se posaron en ella, el maná en su mano se disolvió en la nada.

Su frenesí desapareció en un instante, como si una fuerza desconocida lo hubiera borrado.

“No puedo... hacerlo...”

Ella no podía hacer tal cosa.

Era algo que nunca debería hacer.

Amelia lentamente encorvó su cuerpo.

Sus sollozos silenciosos continuaron hasta bien entrada la noche.

2.

Mientras ordenaba su manta, Siwoo se tocó los labios.

Para él, Amelia era quien lo cuidaba desde cuando no podía funcionar como persona.

Todo se sentía agradable mientras estuviera con ella.

Incluso las tareas mundanas y agotadoras se convertían en un momento alegre siempre que ella estaba presente.

Ella era su benefactora, mentora confiable y su primer amor.

“Estoy volviéndome loco...”

Siwoo se agarró la cabeza y se dejó caer sobre la cama.

Sus labios y lengua aún ardían con calor.

Por el beso apasionado que compartieron.

En el momento en que entrelazó su lengua con la de ella con pasión, sintió que el hilo que sostenía su racionalidad se rompía.

Aunque creía que no tenían ese tipo de relación, tocó su pecho con confianza y la empujó sobre la cama.

En realidad, recordaba que antes había visto sus pechos, los había tocado e incluso los había chupado.

Sin embargo, para él, que había recuperado diez años de recuerdos en solo un mes, ese recuerdo se sentía borroso y lejano, como si hubiera ocurrido hace mucho tiempo, cuando aún era un niño.

Era consciente de que la acción que había tomado entonces, cuando era inmaduro física y emocionalmente, y ahora, cuando tenía una mente resuelta y un cuerpo maduro, tenían significados diferentes.

‘¿Qué pensará ella sobre este asunto?’

“Esto es tan jodidamente confuso.”

Siwoo se tiró del cabello con frustración.

Sí, él sabía que Amelia sentía cierto nivel de afecto por él.

No había forma de confirmar si era el afecto que una guardiana siente por alguien bajo su responsabilidad, o el afecto entre un hombre y una mujer. Sin embargo, ella aceptó sus besos voluntariamente antes.

No se resistió cuando él intentó explorar su cuerpo.

‘Entonces, ¿por qué se resistió en el último momento?’

Siwoo no podía comprenderlo.

‘Yo también anhelo lo que tú deseas...’

‘Pero... no lo merezco... no soy digno de ello...’

Después de decir esas palabras, ella salió de la habitación.

“Ella anhela lo que yo deseo...”

‘¿Realmente sabía lo que quería? Que hablara de ello con tanta certeza...’

“Pero ella no lo merece...”

‘¿Qué quiso decir con que no lo merece?’

Él no podía entender nada.

Aunque no podía comprender todos los detalles, recordaba vagamente una situación similar.

Había una vez un amigo suyo.

Este amigo estaba en una fase de relación sutil con la Chica A, una compañera de su escuela.

Le contó a Siwoo que cuando la señorita A dio el primer paso y le pidió salir en una cita, él respondió tomando una foto de su pene erecto y enviándosela. La chica se sorprendió tanto que lo denunció en la escuela y él terminó siendo expulsado.

“Ese maldito loco.”

Recordando esa anécdota absurda, soltó una risa.

Cuando escuchó esa historia por primera vez, recordó que pensó: ‘Tienes suerte de poder ser anfitrión ahora.’

En cualquier caso, la situación actual se parecía a esa.

Por supuesto, su caso no era tan extremo como el de Takasho. Pero no pudo evitar sentir remordimiento, pensando que había actuado tan impulsivamente como él— Perdido en sus pensamientos, Siwoo de repente sintió una sensación de inquietud.

“¿Takasho?”

‘¿Quién?’

En ese momento, los recuerdos pasaron como un panorama fugaz.

Las caras sonrientes de dos hombres mientras conversaban en una habitación destartalada.

El rostro de la otra persona permanecía oscuro, como si un velo lo cubriera, imposible de discernir con claridad.

Al mismo tiempo, su cabeza comenzó a dolerle.

“Ahh, no otra vez...”

Poco después de consumir la poción que le dio Amelia, sus recuerdos se enredaban.

Varias imágenes y voces invadían su mente, como si estuviera viendo múltiples televisores al mismo tiempo.

Sintió un dolor palpitante intenso en su ojo izquierdo, así como náuseas momentáneas.

“¡Ah!”

Experimentó un dolor insopportable comparable a ser atravesado por una aguja afilada, que le impedía incluso gritar.

Siwoo permaneció inmóvil en la cama, intentando soportar el dolor infernal por un momento.

Después de unos diez minutos, el dolor desapareció de repente, como si nunca hubiera existido.

Sin embargo, todo su cuerpo estaba empapado en sudor por el intenso dolor que había soportado.

“¿Q-Qué fue eso...?”

Con prisa, intentó encontrar a Amelia.

Considerándolo todo, todo esto fue causado por la poción que Amelia le había dado.

Tenía que informarle sobre su estado anormal.

Mientras luchaba por ponerse de pie y caminar, una sensación de inquietud lo invadió.

La oscuridad envolvía su ojo izquierdo.

Esta era una situación que él había anticipado.

Según Amelia, había perdido su ojo izquierdo durante una batalla.

Su cuenca ocular originalmente vacía estaba llena con un ojo protésico y cubierta con un parche ocular.

Sin embargo, podía sentir que esta oscuridad era diferente.

No era causada por la falta del globo ocular que residía en su lugar original. En cambio, parecía como si algo estuviera obstruyendo su visión.

Siwoo desató la correa que rodeaba la parte posterior de su cabeza y se quitó el parche ocular.

En ese instante, la luz entró a raudales, como si intentara quemar su ojo izquierdo.

Se sentía como si alguien que había estado atrapado en completa oscuridad durante mucho tiempo de repente tuviera su visión inundada de luz, abrumando sus nervios ópticos no usados.

“¡Argh...!”

Sin embargo, esa incomodidad momentánea desapareció rápidamente cuando sus ojos se acostumbraron a la luz.

‘¿Qué demonios está pasando?’

Siwoo se cubrió el ojo izquierdo y se dirigió tambaleándose hacia el tocador.

“¿Por qué está pasando esto?”

El que antes era un ojo protésico ahora parecía poder moverse a su antojo, como si fuera una parte natural de su cuerpo.

A través de su ojo izquierdo, podía percibir claramente los objetos y ver su reflejo en el espejo.

Su visión se había recuperado.

Sin embargo, había una diferencia notable en su ojo izquierdo en comparación con el derecho.

Un brillante tono dorado brillaba en él.

No solo eso, fórmulas matemáticas intrincadas aparecían y desaparecían repetidamente como tatuajes en la parte blanca de su ojo.

Pero, el extraño fenómeno no terminó ahí.

“¿Eh?!”

Una neblina de luz emanaba de su alrededor, lo sorprendió y lo hizo darse la vuelta.

Algo flotaba frente a él.

Líneas de diversas formas y colores aparecieron ante su vista.

Esas líneas tenues y delicadas flotaban como corrientes, desplazándose no solo dentro de la habitación sino también por diferentes lugares.

Al principio, lo desestimó como una alucinación, algo causado por sus nervios ópticos tras haber estado expuesto a la luz por primera vez en mucho tiempo.

Sin embargo, su instinto reconoció lo que realmente era.

El flujo de maná.

Con cada movimiento de sus dedos, fluctuaba como si atrapara un hilo flotando en la superficie del agua para luego volver a su estado original.

“Eso es... increíble...”

Era una vista hipnotizante que desafiaba su comprensión de la magia.

El flujo suspendido de maná en el aire, en términos generales, era muy, muy pequeño.

Intentar observar visualmente esos hilos puros de maná era imposible, ya que se dispersaban instantáneamente al examinarlos de cerca.

Usar magia para hacerlo solo alteraría el flujo mismo.

El corazón de Siwoo casi se saltó un latido cuando, sin querer, dirigió la mirada hacia el escritorio.

Al mirar las fórmulas mágicas que había garabateado mientras intentaba recordar sus recuerdos, algunos de los caracteres saltaron, como si estuviera viendo una película en 3D.

Abrió los ojos con asombro, fijando la vista en esa escena.

En Ain, los círculos mágicos existían en tres o incluso más dimensiones.

Las fórmulas mágicas eran simplemente uno de los medios para transferir esos círculos de dimensiones superiores a un medio que pudiera contener formas bidimensionales.

Sin embargo, con solo mirar esas fórmulas, era como si comenzara a percibir la esencia de la magia, como si estuviera dentro del mismo Ain.

Como leer una partitura y escuchar vívidamente en su mente a una orquesta tocando la misma nota.

Una experiencia increíblemente peculiar y desconcertante.

Siwoo levantó la mano y se cubrió el ojo izquierdo.

En un instante, el modelo tridimensional desapareció.

Cuando bajó la mano, el modelo tridimensional reapareció.

“Interesante.”

Para Siwoo, que se había sumergido apasionadamente en la investigación mágica hasta el punto de descuidar su investigación matemática, fue una experiencia increíblemente emocionante.

Antes de informar a Amelia sobre este extraño fenómeno, tenía algo que quería probar.

En realidad, se sentía avergonzado de enfrentarla inmediatamente después del vergonzoso incidente de hace un momento.

Sacó una fórmula mágica que había transcrita en su mente.

A pesar de no comprender nada de ella, su mente retenía todas las complejas ecuaciones que abarcaban más de doscientas páginas.

Dedujó que esta debía ser una de sus memorias más importantes.

Mientras hojeaba la pila de papeles, sintió un sacudón en la cabeza.

Con la sensación de que su cuerpo caía hacia atrás, descendió cada vez más en el abismo de oscuridad infinita.

Cuando recuperó la conciencia, se encontró en un cierto reino de oscuridad.



Era ‘Ain’, el reino que se asemejaba a la vasta extensión del universo, rodeado por la oscuridad interminable.

Este era el reino de la conceptualización al que solo podían acceder las brujas expertas en su magia de esencia propia.

Y a él se le había concedido la entrada a este espacio del que solo había oído hablar.

En el centro del débilmente iluminado Ain, se erguía una estructura colossal.

Su forma era circular, como un anillo. Parecía una reunión de sombras negras y, al mismo tiempo, un telar enorme. También se parecía a algo que no logró reconocer.

A pesar de verlo claramente con sus propios ojos, experimentó una sensación de disonancia cognitiva al no poder reconocer completamente su forma.

Era como si estuviera mirando a un ser de una dimensión superior, una existencia más allá del reino que conocía.

“...”

Lo que estaba frente a él era Shin Siwoo.

Un Shin Siwoo un poco mayor que el que era actualmente.

Cuando llegara a finales de sus veinte años, probablemente se vería así.

El otro Siwoo, sin expresión, se sentaba en un trono de sombra mientras miraba fijamente la estructura frente a él.

“¿Dijeron que algo así es posible?”

Había oído hablar de Ain antes de esto, pero la idea de que otra presencia existiera dentro de ese espacio, incluso si se parecía a la suya, le resultaba inconcebible.

El otro Siwoo giró la cabeza.

Sus miradas se encontraron.

En ese momento, una cadena negra se enroscó alrededor de todo el cuerpo de Siwoo.

Antes de que pudiera decir algo, fue expulsado de Ain.

Todo sucedió en un instante.

Solo pudo quedarse allí desconcertado. Justo cuando estaba a punto de secarse el sudor frío que le resbalaba por la frente...

Los recuerdos invadieron su mente, llenando su cabeza con conocimientos sobre magia.

Como si se rompiera una presa, una enorme cantidad de información penetró en su cerebro.

Mientras absorbía todo, permaneció aturdido durante un buen rato.

Algo dentro de él comenzó a cambiar.